



Nieblas & Neblinas

DESPUNTANDO (LA MADUREZ)
CLARIDAD

“La madurez lo es todo”
W. Shakespeare

Recital de Eduardo Darnauchans
en el Teatro del Notariado.

En su cuarto disco, “Zurcidor”, Darnauchans evidencia la plenitud de su propuesta en la que, felizmente, se suma el aporte de tres excelentes músicos y arregladores como Bernardo Aguerre, Andrés Recagno y Fernando Cabrera. “Zurcidor”, por las razones harto conocidas (prohibiciones kafkianas a las que ya me referí en demasía) no pudo ser confrontado con el público, con la natural frecuencia de actuaciones. A veces en orgullosa soledad, a veces con la referencia de los amigos y los músicos de su entorno, Darnauchans fue procesando su trabajo más reciente.

En Eduardo Darnauchans coexis-

ten diversas líneas de canción, porque lo habitan tanto el vihuelista del siglo de oro como Jimi Hendrix tocando *Niebla Púrpura* en Woodstock. Viven en él, con todos sus desgarramientos, la Violeta americana como la Janis Joplin de Texas, que era capaz de cantar como un negro y morir como Charlie Parker. Pero por sobre todas esas cosas, Darnauchans es un hijo legítimo del rock de los años 60. Darnauchans es un hermano, del otro lado del espejo de Lewis Carroll, de aquel tal Robert Zimmerman de Duluth, Minnesota, que un día con el nombre de Bob Dylan se largó a tronar por los caminos.

“Cantar con una banda de rock and roll, detrás tuyo, es una de las experiencias más fuertes que puedas vivir”, decía una vez Mick Jagger. Y estoy seguro de que Eduardo Darnauchans comparte eso. Porque con el apoyo de Bernardo Aguerre en guitarra, Carlos Da Silveira (viejo



compadre y socio de Eduardo) en guitarra, Andrés Recagno en bajo eléctrico, Estela Magnone en teclados, Gustavo Etchenique en batería y Gregorio “Grilla” Bregstein en saxo y flauta, Darnauchans tiene una sólida banda detrás suyo. En este recital, de nuevas y viejas canciones, que giró en torno a su próximo l.p. “Nieblas & neblinas”, Darnauchans mostró que está en forma y que la banda se ensambla armónicamente con su registro.

La incorporación de Estela Magnone elaborando con los teclados una suerte de colchones armónicos, fue notoria y esperamos que haya cierta estabilidad de Magnone en las futuras actuaciones de Eduardo. A pesar de la habitual “frialdad” que se percibe en la primera función, cuando el artista debe realizar dos actuaciones seguidas en un mismo día, Darnauchans sorteó con éxito la expectativa enorme con que el numeroso público esperaba este recital. Y resulta paradójico hablar de “expectativa enorme”, cuando se trata de Eduardo Darnauchans a quién algunos sentenciaron a ser, per sécula seculorum, “un cantante de élite”. Al parecer, la propuesta de Eduardo interpreta también la tendencia mayoritaria del público juvenil hacia el rock and roll (que algunos teóricos nos dijeron que era feo, malo y caca). Alguien dijo por ahí una vez: “Hacer rock and roll es tan, o más o menos, alienante como hacer música partiendo de **Los Chachaleros**. Todo depende de lo que se haga después”. En resumen: un excelente recital que pone al Darno en el camino de las presentaciones en teatro y de una mayor frecuencia de recitales.

